

de más cómoda tanto para requintear como para ejecutar el acompañamiento, sin que sea necesario el uso de la cejilla. Una vez hecha la *scordatura*, se utiliza el capotrasto para subir de tonalidad sin necesidad de modificar las posiciones de la guitarra.

En Charapan, la *scordatura* anterior no se popularizó, y sólo en contados casos todas las cuerdas se afinan un tono abajo, de tal forma que cambie el registro agudo por el grave, de la siguiente manera: primera en re (D), segunda en la (A) y sucesivamente F, C, G y D, de manera que para tocar en tonalidad de sol se utilice la posición de la, con las ventajas idiomáticas instrumentales que la posición conlleva, pero sin necesidad de cantar un tono más arriba.

Finalmente, como podemos apreciar en este fonograma, la melodía característica de las pirecuas de Charapan está conformada de pequeñas semifrasas de cuatro compases, y sólo por excepción presentan modulación a la región de dominante para después regresar a la tónica inicial. En la parte B, por lo general, presentan una inflexión a región de subdominante.

A partir de esta breve aproximación al discurso sonoro de la pirecua, sería conveniente realizar análisis desde varias perspectivas para entender muchos aspectos que aún quedan pendientes, como los relacionados con la interacción entre texto y melodía. Quedan, pues, estudios en el tintero porque tenemos que decir:

Adiós, adiós, toditos mis amigos

Porque aunque aún se cantan pirecuas, cada vez hay menos compositores y ya son pocas las familias que le dedican tiempo en sus fiestas. Está lejos ya la época de cuando se componían pirecuas alusivas a algún evento o a alguna muchacha de la comunidad, y está lejos también la época cuando había una competencia para componer nuevos arreglos o desarrollar mayor virtuosismo.